

# Asesinatos

UN Gobierno como el instaurado en la República Argentina suele tratar de justificarse por necesidades de orden público. El orden público en el país durante la breve y caótica reaparición de Perón y sus fantasmas fue nulo. El Gobierno militar presidido por Videla no sólo no ha logrado apagar el volcán del terrorismo de la derecha y las guerrillas de la izquierda, sino que en sus cinco meses de actuación lo ha visto acrecentarse hasta límites terribles. Los sesenta cadáveres aparecidos hace unos días en las afueras de Buenos Aires son obra del extremismo de derechas. Se supone que de esta forma se venga del asesinato, el día anterior, del general Omar Actis, obra —se supone— de los Montoneros o peronistas de izquierda. Forzados a la guerrilla, al comando urbano, por unas actividades gubernamentales o paragubernamentales que no les dan tregua.

Perón y su grupo (la pintoresca Presidente ahora residenciada y en espera de juicio, su tercera esposa; el truculento López Rega) tuvieron durante el tiempo de su exilio un apoyo que iba desde una derecha fascizante o puramente fascista —residual de la primera etapa del dictador Perón o descendiente de ella— hasta una izquierda marxista que creía en la posibilidad del "justicialismo", que, después de todo, había abierto el camino sindical en sus tiempos y se proclamaba contraria a las oligarquías. Esta izquierda confiaba también en que Perón podría acabar con la sucesión de regímenes militares que negaban la democracia. No fue así. Perón era ya un fantoche manipulado por su esposa y López Rega, y, en el fondo, por los elementos conserva-

dores del Ejército. Ni ellos, ni su derecha, ni los Estados Unidos, por supuesto, le consintieron nunca, si es que había estado alguna vez en sus cálculos, aceptar a la izquierda que había combatido para devolverle el poder. El tibio resto de equilibrio desapareció cuando Perón murió. La persecución a la izquierda, peronista o no peronista, se hizo sangrienta. Y oficial. Desde el poder se privaba de cargos a todos aquellos que tenían un aliento liberal; desde la oscuridad se les asesinaba. Se hicieron famosas las siglas de los asesinos: AAA, Alianza Anticomunista Argentina. Se ha dicho después que fue una creación de López Rega. Que emanaba de la propia Policía o era una Policía paralela, como en el Brasil. Sólo con el apoyo en el poder se podía explicar una impunidad absoluta para secuestradores y asesinatos. Huido del país López Rega y reclamado por la justicia, acusado de toda clase de crímenes, estos han seguido perpetrándose. Esta vez el nuevo poder no necesitó justificaciones para la persecución de la izquierda: Su golpe de Estado disolvió Parlamento, sindicatos, partidos políticos y los ponía fuera de la ley.

Pero los asesinatos de la extrema derecha han continuado, o se han multiplicado. Y han seguido enteramente impunes. El Ejército ya no puede excusarse en el poder civil para explicar su imposibilidad de exterminar las guerrillas de la izquierda. Ha sido hasta ahora simplemente incapaz de ello. Más aún: las guerrillas aumentan porque se nutren de los que huyen desesperadamente de las persecuciones políticas. No hay más recursos ahora que la huida al extranjero o



El general argentino Omar Actis asesinado, se supone, por los Montoneros o peronistas de izquierda forzados a la guerrilla por unas actividades gubernamentales o paragubernamentales que no les dan tregua.

las guerrillas. Pero, ¿a qué extranjero? Hay una coordinación entre estas fuerzas parapoliciales de los países fascistas de Hispanoamérica, y Argentina es frecuentemente escenario del secuestro o del asesinato de exiliados de otros países que encontraron refugio en otros tiempos en la República Argentina. La guerrilla crece con los huidos.

Aun así, sus actos son incomparablemente menores que los de la derecha. Que siguen cometiéndose con toda impunidad como en los tiempos de López Rega. Que quizá no era tan culpable ni sólo el culpable.

La nota del Gobierno repudiando el asesinato masivo de treinta personas —veintiún hombres, nueve mujeres— no impresiona. "Ante el nuevo hecho de violencia —dice— que significa la aparición en la

zona del Pilar de treinta cadáveres, el Gobierno nacional, por intermedio del Ministerio del Interior, repudia terminantemente este vandálico episodio sólo atribuible a la demencia de grupos irracionales que, con hechos de esta naturaleza, pretenden perturbar la paz interior y la tranquilidad del pueblo argentino". No define los grupos irresponsables: en cuanto a la paz interior y la tranquilidad del pueblo argentino son algo inexistente desde hace años.

El golpe de Estado que elevó al poder al general Videla hubiese sido eficaz frente a un poder caótico como el peronista si hubiese restaurado la democracia burlada y humillada, si hubiese vuelto a dar la palabra al pueblo y a dejar en libertad el pensamiento moral y político. Frente a un fascismo en decadencia ha instaurado un fascismo crudo y rígido. No ha dejado opciones. Pero ha fracasado en su intento de recuperar el orden público. Su falta de castigo para los asesinatos le hace, por lo menos, sospechoso.

¿Qué posibilidad tiene la República Argentina de salir de esta pesadilla? No se ve en la actualidad. No es ya un país solitario; está integrado en una comunidad en la que Chile, Brasil, Uruguay y otros países mantienen esta misma línea política, sostenida por Washington. No está dejando otra salida toda esta tupida red política que la revolución. No será ya la revolución suave y electoral que intentó Allende y que le costó la vida. El día que estalle, todo el odio sembrado ahora día por día florecerá.

Argentina no se merece esta suerte. ■



La Policía carga en un camión los treinta cadáveres aparecidos hace unos días en las afueras de Buenos Aires, obra del extremismo de derechas. El Gobierno militar de Videla no ha logrado apagar el volcán del terrorismo.